

El Apostolado del cine

1. Los orígenes

El cine nace en París en 1895, cuando los hermanos Augusto y Louis Lumière presentan el “cinematógrafo” en el salón de un café de moda frecuentado por la alta sociedad parisina. Es el cumplimiento del deseo de reproducir el movimiento, a partir de la fotografía, inventada en 1826.¹

Las primeras películas de los hermanos Lumière duran aproximadamente un minuto. El invento se convierte en el mayor atractivo de ferias y espectáculos callejeros, presentando temas de actualidad o de ficción. La falta de sonido se soluciona con subtítulos, leídos y comentados por el “pregonero”, a veces acompañado de la música.

En 1900, el cine evoluciona y las películas se hacen más complejas. En Estados Unidos, en Hollywood, se convierte en una verdadera industria, formada por técnicos, artistas, actores y productores que hacen de Los Ángeles la capital del cine. Se afirman grandes actores cómicos, como Charlie Chaplin.

En la década de 1930 aparecen las películas sonoras: los diálogos, los ruidos y la música son fundamentales para ayudar a comprender el estado de ánimo de los personajes y el tipo de escena: romántica, dramática, etc. En el mundo occidental se implanta la cinematografía hollywoodense y se establece un modelo de organización que incluye todos los sectores de la producción cinematográfica, desde la redacción de guiones, el rodaje, la edición... hasta la distribución y la gestión de las salas de cine.

En el cine italiano de los años 30, las películas se filman con decorados reconstruidos en un estudio, con la asistencia de técnicos especializados y con la actuación de actores profesionales. De experiencias culturales diversas, todos los directores tienen como objetivo común el de representar la vida real; por eso se les define como “Directores del Neorrealismo”: deciden salir a la calle y rodar en exteriores, con un número reducido de técnicos, y haciendo actuar a la gente corriente.

1968 se caracteriza por los movimientos culturales de protesta de las clases sociales más desfavorecidas (obreros y campesinos), sobre todo por parte de los jóvenes: se trata de la “Protesta del 68”. El cine de los 70 se convierte en expresión de estos movimientos culturales.

2. El cine y la Iglesia

La relación de la Iglesia con el mundo del cine presenta como un camino largo y no siempre fácil,² hecho de encuentros y desencuentros periódicos. “El connubio entre cine e Iglesia existe desde los albores de la llegada de la magia del séptimo arte y ha continuado en las películas que tienen como protagonista los acontecimientos de la propia Iglesia; pero, por otro lado, este vínculo se ha reforzado también por el gran interés que el Magisterio ha mostrado siempre por el cine”.³

Ya el nuncio Eugenio Pacelli, el futuro Pío XII –a quien Pío XI impone sus reservas por considerar al cine nocivo para la moral–, intuye el inmenso potencial del cine para difundir el cristianismo.

Desde los años cuarenta hasta los sesenta del siglo pasado, la temática cristiana atrae al público, y los productores europeos y norteamericanos proponen nuevos proyectos, con grandes figuras de Hollywood. Se dice que es el mismo Pío XII quien sugiere a Alfred Hitchcock plasmar en imágenes el sacramento de la Confesión como sucede en *Yo confieso*, con

¹ Cf. *Enciclopedia Universale Rizzoli Larousse IV*, Rizzoli Editore, Milán, pp. 119-131.

² Cf. ENRIQUE CHUVIECO, *La Chiesa e il cinema: un cammino lungo e a volte difficile*, publicado en “Aleteia Team”, il 25.10.2013.

³ Cf. DARIO E. VIGANÒ, *Cinema e Chiesa. I documenti del Magistero*, Effatà Turín 2002.

Montgomery Clift en el papel de un heroico sacerdote dispuesto al martirio por no revelar los secretos de sus penitentes.

Hay que esperar hasta 1955 para ver la primera exhortación de Pío XII a los responsables del mundo cinematográfico para animarlos a producir obras que hagan mejor al hombre.⁴ Dos años después, dedica al cine, la radio y la televisión la encíclica *Miranda Prorsus*. Un año antes nace la *Semana de Cine Religioso* de Valladolid (España).

En 1959, san Juan XXIII testifica la importancia de los medios de comunicación para la Iglesia al crear la Pontificia Comisión de Cine, Radio y Televisión, escribiendo, por ejemplo: "También nos urge considerar con especial interés todos los factores de la civilización moderna que afectan a la vida espiritual del hombre; entre ellos hay que incluir la radio, la televisión y el cine".⁵

Es el concilio Vaticano II el que corrobora solemnemente en 1963 la dignidad del cine y del resto de los medios de comunicación en el documento *Inter Mirifica*, que encuentra más concreción en 1971 en el texto *Communio et Progressio*. Veinte años después, Juan Pablo II dispone la instrucción pastoral *Aetatis Novae* sobre la comunicación social en el nuevo contexto histórico. A continuación, la Iglesia enumera las tareas de los nuevos medios y explica cómo hacer un uso adecuado de ellos, en aras de la dignidad humana, con *Ética en la publicidad* (1997), *Ética en las Comunicaciones Sociales* (2000), *Ética en Internet* (2002) y la carta de san Juan Pablo II *El rápido desarrollo de los medios de comunicación social*, en 2005.

Posteriormente, tanto la reflexión como los documentos eclesiales consideran el cine como una forma de difundir el cristianismo y sus valores. La inauguración de la televisión vaticana el 22 de octubre de 1983 es la culminación de un camino difícil. Después la Iglesia avanza en la era digital: en 1995 crea la página *web* oficial del Vaticano y en 2001 envía el primer mensaje de correo electrónico de la historia con la exhortación *Ecclesia in Oceania*.

Durante el pontificado de Benedicto XVI, en 2008, se lanza el canal del Vaticano en *Youtube* en cinco idiomas; en 2010 la Iglesia se convierte en "bloguera" con el Servicio de Información del Vaticano. En 2011 aparece la versión digital de *L'Osservatore Romano*. Unos meses después navega por la red *vaticannews.va*, que combina los contenidos producidos por Radio Vaticano con la página de *Facebook*, pasando por los perfiles de *Twitter*. El Papa Benedicto XVI utiliza este microblog, el más famoso del mundo, para enviar el primer "tuit" de la Iglesia católica; una práctica que luego ha continuado ininterrumpidamente el papa Francisco.

En los últimos tiempos, diversas versiones de la vida de Jesús, como *Jesús de Nazaret* (1977) de Franco Zeffirelli y *La Pasión* de Mel Gibson (2004), reevalúan la importancia del cine y de los medios actuales para ofrecer al mundo la buena noticia de la encarnación de Dios hecho hombre.

3. Los comienzos del apostolado cinematográfico

El 11 de agosto de 1953 la Sagrada Congregación de Religiosos publica una Instrucción sobre el apostolado del cine.⁶ Comienza refiriéndose a Pío XI: "Es una necesidad de nuestro tiempo –escribe el Papa en la encíclica *Vigilanti Cura*, del 29 de julio de 1936– velar y trabajar para que el cine ya no sea una escuela de corrupción, sino que se transforme en una preciosa herramienta de educación y de elevación de la humanidad".

⁴ La clarividencia del papa Pacelli sobre el poder instructivo del cine se concreta también en encargos como el que da a Augusto Genina para que lleve a la pantalla la vida de santa Maria Goretti en *Cielo sobre el pantano*, donde se narra el martirio de la joven.

⁵ JUAN XXIII, *Boni Pastoris*, Carta apostólica en forma de Motu Proprio, 22 de febrero de 1959.

⁶ SAGRADA CONGREGACIÓN DE RELIGIOSOS, *Instrucción sobre el apostolado del cine*, 11 de mayo de 1953.

Tras afirmar que los responsables "siguen con vigilante atención el grave problema del cinematógrafo", reconoce que el cine, "entre los entretenimientos modernos, ha asumido un lugar de importancia universal" y alaba "la multiplicación de iniciativas destinadas a salvaguardar los intereses espirituales de los fieles y a ejercer una influencia moralizadora en el campo de la industria cinematográfica".

Y reitera: "Se debe hacer especial mención a las salas cinematográficas dirigidas –a menudo con gravos sacrificios– por sacerdotes o religiosos en cura de almas o en el ejercicio de apostolados específicos, educativos y sociales, que no solo aseguran un sano entretenimiento al pueblo y en especial a los jóvenes, sino que con frecuencia son un eficaz instrumento de formación y de elevación humana y religiosa ". Constata después la "dificultad que encuentran los gestores de salas católicas, también por la escasez de películas moralmente sanas, y por las cargas económicas".

Vuelve a citar la encíclica *Vigilanti Cura*, que dispone "que en cada país los obispos creen una oficina permanente nacional de revisión, que pueda promover buenas películas, clasificar las demás y hacer que este juicio llegue a sacerdotes y fieles". Y sin citar a nadie, habla de "los institutos religiosos que tienen como fin propio, sancionado por las constituciones aprobadas por la Santa Sede, el apostolado en el sector cinematográfico, no sólo a través de la proyección y difusión de películas moralmente sanas, sino también por medio de su producción".

Finalmente, ofrece algunas prescripciones para el buen funcionamiento de estas salas cinematográficas.⁷

El 16 de noviembre de 1959 es una fecha importante en la historia de la relación entre el cine y los católicos: Juan XXIII inaugura la *Filmoteca Vaticana*, llevando a cabo la intuición de su predecesor Pío XII.

En realidad, ya tres años después del fin del conflicto de la Gran Guerra, Pío XII ha establecido en el Palacio San Carlos la Comisión Pontificia de Cinematografía Educativa y Religiosa, e inmediatamente se comienza a montar en la planta baja del Palacio una sala de proyecciones, que con el tiempo se convertirá en una especie de "Cine del Papa", todavía hoy centro de la actividad de la *Filmoteca Vaticana*⁸.

Juan XXIII deja entrever un cambio de actitud en la gestión de las perspectiva del cine y de los medios de comunicación en general que, sin embargo, presentan una innegable continuidad con el pontificado anterior.

Si el motu proprio *Boni pastoris* de febrero de 1959 hace aún más sólida la posición de la Pontificia Comisión para el Cine, la Radio y la Televisión, la radical diversidad en el acercamiento del Papa a los medios de comunicación en comparación con los pontificados anteriores, y la apertura al mundo del cine durante los años en los que ha sido patriarca de Venecia, despiertan expectativas en todas partes del mundo. Esta situación conduce en ciertos ambientes del cine a la anticipación y, a veces, a la tergiversación de signos de apertura e innovación, que deben ser frenados por intervenciones de las autoridades vaticanas.⁹

Con motivo del 70 aniversario de la *Asociación Católica de Agentes del Cine* en Italia, el papa Francisco recuerda a los miembros de esta Asociación que el cine italiano de la posguerra es una gran escuela de humanismo. Y encomienda tres tareas a las asociaciones católicas que hacen cine: comunión, creatividad y visión.

Finalmente, el Papa exhorta a "construir comunión", pero "también comunión entre asociaciones y organizaciones que en el mundo católico se ocupan de cine, para transmitir la belleza de estar juntos en los eventos de los que son promotores". Sin comunión, la agregación

⁷ Fuente: *Le cinéma dans l'enseignement de l'Église*, Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1955, pp. 96-100.

⁸ La Filmoteca Vaticana custodia el material filmado sobre la historia de la Iglesia desde 1896, con el documento *El Papa León XIII en los Jardines Vaticanos*. Están catalogados unos 8.000 títulos.

⁹ Cf. DARIO EDOARDO VIGANÒ, *Il cinema dei Papi, Documenti inediti dalla Filmoteca vaticana*, Marietti 1920.

carece de alma”, y los exhorta también a “vivir su pasión y su competencia con sentido y estilo eclesial: es la mejor medicina para no caer en la autorreferencialidad, que siempre mata”.¹⁰

Releer esos pasajes significa ponerse en el centro de una transformación que afecta a los intereses de los estudiosos de los medios de comunicación. Por otro lado, ha sido precisamente la Secretaría de Comunicación de la Santa Sede (que en 2018 se convirtió en Dicasterio) la que, desde su constitución en 2015, ha favorecido la atención de los investigadores sobre estos temas, con el relanzamiento de la *Filmoteca Vaticana*, convertida en 2017 en sede de un congreso de estudio con ocasión del 60 aniversario de la encíclica *Miranda prorsus* de Pío XII, en colaboración con la Escuela Normal Superior de Pisa.

4. La intuición del P. Alberione

El P. Alberione no es el primero en pensar que también el cine se puede utilizar para el anuncio del Evangelio; pero ya el 6 de enero de 1938 da comienzo al apostolado del cine. La empresa presenta dificultades insuperables, empezando por la desconfianza con la que se ve el nuevo invento, más aún si quien lo utiliza es una congregación religiosa. A pesar de todo, el Fundador afirma: “Siendo el cine el apostolado más importante y urgente de nuestros días, y también el más complejo y difícil, para lograrlo debemos unir todas nuestras fuerzas y colaborar con entusiasmo y con espíritu de sacrificio”.¹¹

Efectivamente. el beato Santiago Alberione tiene una conciencia muy alta de la importancia del apostolado cinematográfico –del “cinema”, decía él con una pronunciación anticuada–. Estas son sus palabras: “Cuando llego al pie de esta colina [la pequeña colina donde estaba la sede de *Sampaolo Film*, en la via Portuense de Roma] y me acerco a esta casa, siento dentro algo de la responsabilidad que tenemos en este sector y de los peligros que existen para quienes no son delicados; por eso pienso en los grandes méritos que cosechan quienes se dedican a ello con delicadeza, con fe, con prudencia y con constancia. Siempre coloco todo el apostolado del cine en el cáliz de la Misa, sabiendo un poco –no digo todo– de las consecuencias positivas, de los buenos frutos que se pueden esperar de él. Y siempre pido que quienes se dedican a él tengan las virtudes y se guíen por la luz de Dios...”.¹²

Y pide a María: “Pon tu dulce mano sobre mi cabeza, mantén mi mente, mi corazón y mis sentidos, ¡oh María, Reina de la belleza! Que ella inspire el arte del cine y oriente hacia su fin todos los bienes que este apostolado puede realizar y conseguir”.¹³

De hecho, en 1937, el P. Alberione le pide al subdiácono don Gregorio Delpogetto, que vive en Alba, que vaya a Roma, a hacer experiencia en el campo del cine y como productor. Leyendo en *L'Osservatore Romano* un artículo sobre la vida del cardenal Guglielmo Massaia, invita a dos sacerdotes amantes del cine –don Roberto Mozzachiodi y don Luigi Lenta–, y les dice: “Debemos comenzar el apostolado del Cine: vamos a hacer una hora de adoración ante la tumba de san Pablo”.¹⁴ Así quiere asegurar que su misión tenga éxito. Y así comienza *Sampaolo Film* –inicialmente denominada REF (*Romana Editrice Film*)– aprobada por Mons. Carlo Stoppa, obispo de Alba, en 1956, y como ente legal, por el presidente de la República, Giovanni Gronchi, en 1957.

Con la colaboración de misioneros externos, se proyecta una película histórico-apologética a gran escala: *Abuna Messias*, producida por la recién nacida REF, financiada por la Sociedad de San Pablo y dirigida por don Delpogetto, aunque el efectivo productor-director es

¹⁰ PAPA FRANCISCO, *Saludo a los representantes de ACEC-SDC* con ocasión de los 70 años de la Comunidad, 7 de diciembre de 2019.

¹¹ SANTIAGO ALBERIONE, enero de 1948, *Gli strumenti della comunicazione sociale nel pensiero del Primo Maestro*, 1964, p. 12.

¹² SANTIAGO ALBERIONE, *Predicazione sull'Apostolato* 1951, p. 309.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ GIUSEPPE BARBERO, *Il sacerdote Giacomo Alberione. Un uomo – un'idea*, p. 527.

el P. Santiago Alberione, que utiliza al joven para no comprometer directamente su persona en el arriesgado intento financiero.

Se trata de una empresa de veras colosal, que presenta la vida y la obra del cardenal Guglielmo Massaia, el gran evangelizador de Etiopía. La película tiene un gran éxito –y también alguna crítica por el trasfondo político del final–; en 1939 obtiene el *León de Oro y la Copa Mussolini* en el VII Festival de Cine de Venecia. La Santa Sede anima al P. Alberione: “Usted, Padre, adelante, no se detenga; el Señor bendecirá cada vez más. La autoridad eclesiástica aprueba el trabajo de la Sociedad de San Pablo también en esto, como en el apostolado de la prensa. Le dedique un mayor número de personas”.¹⁵

Esta experiencia sirve a los Paulinos para aprender en el ruedo lo oneroso que es dedicarse al apostolado del cine, bien diferente del de la prensa, para la que ahora han adquirido ya una sólida experiencia. Por un lado, la experiencia demuestra la enorme valentía apostólica del Fundador; y por otro, hace más prudentes a los Paulinos, a pesar de la voluntad de seguir "haciendo algo" por la "moralización del cine", como se decía entonces.

Tras la pausa impuesta por los años de guerra (1940-1945), en 1946 se reanuda con mayor vigor. En el boletín de *San Paolo* el Fundador da las directrices para el apostolado cinematográfico, comenta las Constituciones al respecto, presenta un resumen de la historia del apostolado cinematográfico realizado por la Familia Paulina, y ofrece un extenso elenco de películas realizadas o alquiladas por *Sanpaolo Film*; subraya que "este trabajo nuestro debe realizarse siempre dentro del concepto de apostolado: no de pura distracción".¹⁶

En 1955 se inauguran unos nuevos establecimientos cinematográficos en Villa San Giuseppe en la via Portuense, que se convierten en sede de *San Paolo Film*¹⁷ –anteriormente estaban ubicados en la subcripta del santuario de la Reina de los Apóstoles–.¹⁸ Así comienza una larga historia: viene *El Hijo del hombre*, considerado un experimento realista del Evangelio cinematográfico –Pasolini confesó haberlo visto varias veces antes de su *Evangelio según Mateo*–. Inmediatamente después, llega la serie de 53 documentales catequéticos –más tarde 80–, un desafío a la tradicional enseñanza pastoral, que reciben el estímulo de Mons. Montini (futuro Pablo VI) en nombre de Pío XII, en la época de la dirección de don Emilio Cordero.

Después de algunas películas para niños, nacen las producciones religiosas de embergadura: en 1950 *Mater Dei*, con guión escrito en parte por el P. Alberione, que está siempre presente en el rodaje e incluso actúa, como también la Maestra Tecla; se trata de la primera película en color en Italia. Es monseñor Montini quien bendice la primera toma cinematográfica en la Cripta del Santuario, alabando la intuición. A continuación, *San Paolo Film* se embarca en la costosa producción de tres películas bíblicas: *Los Patriarcas*, *Saúl y David* y *Los grandes líderes*, un proyecto pionero, si pensamos que solo después de 40 años el cine y la televisión inventarán el género bíblico entre elogios de la crítica. En los años setenta se realiza en coproducción con la Rai *Las aventuras de Pinocho*, de Luigi Comencini.

Pero se piensa sobre todo en difundir el cine, no solo religioso, entre la gente. Se pasa de las películas producidas por *San Paolo Film*, a otras producidas en colaboración o compradas directamente a las productoras, llegando a un rico catálogo de películas. Nacen así, las salas de cine parroquiales que tanto han contribuido al crecimiento cultural de los católicos en países como Italia, España, Inglaterra, etc. El intenso y eficaz trabajo de doblaje y reducción a "paso

¹⁵ GIUSEPPE BARBERO, *Il sacerdote Giacomo Alberione, un uomo - un'idea*, Roma 1991, p. 528.

¹⁶ *San Paolo*, septiembre-octubre de 1947.

¹⁷ El nombre de la iniciativa nació con las palabras separadas, que después se unieron, transformando la "n" en "m" (Sampaolofilm). En español fue siempre San Pablo Films.

¹⁸ “Es simbólico –dice el P. Alberione– que hoy bajo la iglesia se dispongan los establecimientos para el cine y para la offset. Sentir el deber del apostolado. Quien siente, previene; quien siente, ocupa intensamente el tiempo. Desear iluminar a todas las gentes. Y es la radio la que hoy puede iluminar a las gentes; es la prensa; es el cine. Sentir la belleza de esta misión. *Omnia facio propter evangelium*” (*Para una renovación espiritual*, p. 29).

16" y "super 8" de obras cinematográficas han alimentado muchos años a las *Agencias San Paolo Film* y *Videocentros*, bajo la dirección de don Attilio Monge; luego viene la transposición al video y al DVD.¹⁹

En abril de 1960, a los primeros Paulinos, llegados de todo el mundo –convocados en Ariccia para un mes de Ejercicios Espirituales–, el P. Alberione les habla también del apostolado del cine, recordando las palabras de Pío XI: "El cine tiene, en efecto, un poder psicológico sobre el espíritu humano, que puede calificarse como sugestivo, porque toma al hombre en su totalidad y afecta a todos los poderes sensibles y espirituales... Eficacia que, unida con la extensión, puede sacudir o fortalecer seriamente –según que el cine sea bueno o malo– los cuatro pilares de la convivencia humana: la juventud y la familia, el orden social y el orden religioso".²⁰

"Quizás su mayor pesar [se refiere a don Emilio Cordero], así como lo es para todos nosotros –confiesa don Attilio Monge–, fue el de haber intentado muchas veces la realización de una película sobre el apóstol Pablo, de quien toma nombre la Familia Paulina: en el cajón quedaron al menos tres guiones importantes, entre ellos los de Vittorio De Sica y Pier Paolo Pasolini: este último en vísperas de producción, que no tuvo lugar por motivos ajenos a nuestra voluntad".²¹

5. Un reto enorme para los hijos e hijas del P. Alberione

"El cine –escribe el P. Alberione– recoge en sí el poder benéfico y maligno del teatro, de la fotografía, de la imprenta, de la radio, de la palabra viva, de la pintura, etc. Las consecuencias en un alma, en un instituto, en una parroquia, en la sociedad, en las relaciones internacionales, en la Iglesia son incalculables: para bien o para mal".²²

Es extraordinario el valor y la urgencia que el beato Santiago Alberione atribuye al apostolado del cine, y así lo enseña a los suyos: "Es necesario que le demos mucha importancia al cine. Sentir la responsabilidad. Constatamos que es escaso el número de fieles que en la iglesia escucha la Palabra de Dios, mientras que los cines están llenos de gente hasta la una de la madrugada. En ellos hay cantidad de personas de todas clases y de todas las edades, sin excluir a los jóvenes, en cuya psicología influye el cine para bien o para mal".²³

En cualquier caso, el P. Alberione quiere dejar bien claro que la actividad cinematográfica es apostolado, y la pone siempre junto a otros medios: "La prensa, el cine, la radio, la televisión son hoy las más urgentes, las más rápidas y las más eficaces obras del apostolado católico. Puede ser que los tiempos nos reserven otros medios mejores. Pero en el presente parece que el corazón del apóstol no puede desear nada mejor para dar a Dios a las almas y las almas a Dios".²⁴

Y afirma explícitamente: "La actividad cinematográfica para nosotros es apostolado. El apostolado consiste en esto: dar a conocer a Jesucristo, Maestro divino. Tan inmenso es el mal que esparce el cine, como inmenso es también el bien que promueve".²⁵

El P. Alberione es muy consciente de las dificultades que presenta este apostolado y, sin embargo, insiste en que hay que afrontarlo con valentía, contando con la fuerza de Dios: "Se dirá que este apostolado es difícil. El bien siempre es difícil. Entonces, o renunciar, o con valentía y con mucha gracia de Dios, afrontar las dificultades y trabajar duro, luchar duro, hasta

¹⁹ Cf. SIMONE MORENO, "Quando arrivo ai piedi di questa collina..." in "Il Cooperatore Paolino", n. 4 aprile 2003.

²⁰ Citato da Don Giacomo Alberione in *Ut perfectus sit homo Dei III*, Roma 1998, p. 205.

²¹ ATTILIO MONGE, *Sulle orme di don Alberione* in "Il Cooperatore Paolino", settembre-ottobre de 2010.

²² SANTIAGO ALBERIONE, *Alle figlie di San Paolo*, "Regina Apostolorum", dicembre de 1948.

²³ SANTIAGO ALBERIONE, *Alle Figlie di San Paolo* "Meditazioni e Istruzioni", 18 de marzo de 1957.

²⁴ SANTIAGO ALBERIONE, *Ut perfectus sit homo Dei I*, [1960], p. 330.

²⁵ SANTIAGO ALBERIONE, *Alle figlie di San Paolo*, "Regina Apostolorum", dicembre de 1948.

el final".²⁶ "Somos demasiado pequeños frente a las grandes empresas de producción cinematográfica, de alquiler, etc. Somos de veras "el paso reducido". ¡Todo dicho! Reducido en todos los sentidos: económico y organizativo. Pero con nosotros está Dios, si somos buenos y si todos rezamos".²⁷

Se necesita entusiasmo, coraje y fe: "Para que el apostolado del cine sea cada vez más fecundo, inteligente, eficaz, ordenado, se requiere, más que para cualquier otro apostolado, una entrega generosa. Que es el fruto de una profunda vida interior".²⁸

El P. Alberione es consciente de la importancia fundamental de la formación de padres y educadores en este campo: "Formar educadores y padres que sepan mantenerse en el justo medio con respecto a los niños... Los padres y los educadores conscientes tienen el deber de elegir, dosificar, acompañar y corregir".²⁹

La colaboración, también a nivel internacional, es quizás más necesaria que nunca en este sector: "Habrá que convencer a los grandes emprendedores de que es necesario tener, junto con un arte, una literatura, una prensa católica, técnicamente perfecta y de inspiración cristiana, también una cinematografía católica, es decir, que trate católicamente de cualquier tema sagrado o profano, instructivo o recreativo. La mayoría de las veces será necesario comprometer a los católicos, individuos o colectividades, a asumir compromisos económicos... Será muy beneficioso promover y apoyar una colaboración internacional".³⁰

Para honrar al beato Santiago Alberione, profeta de la comunicación del Evangelio, en el 50 aniversario de su muerte, esperemos que se pueda retomar el sector del cine, con las debidas actualizaciones, claro está, para ser una presencia efectiva en las fronteras de la comunicación, como forma actual de apostolado. Sólo un gran espíritu de fe, junto con el ardor apostólico del beato Fundador, podrán ayudar a continuar con creatividad el exigente camino de la evangelización en el mundo de la comunicación multimedial de nuestro tiempo.

La clarividencia apostólica del P. Alberione ha abierto un inmenso campo para la misión: "El cine ha abierto para el apostolado religioso un nuevo e inmenso campo de actividad y responsabilidad".³¹ Él invita a sus hijos e hijas a mantener los ojos bien abiertos a cualquier nueva posibilidad: "El tiempo, las circunstancias y la buena voluntad sugerirán otros medios de acción".³²

Se nos ocurre pensar en lo que habría hecho el beato Santiago Alberione si se le hubiera dado la oportunidad de vivir el fenómeno de la *peritelevisión* –que tanto afecta en nuestros días a la vida de la gente–; y de utilizar los actuales sistemas de comunicación satelital, de informática y telemática, analógica y digital...

P. José Antonio Pérez, ssp

²⁶ SANTIAGO ALBERIONE, *Predicazione sull'apostolato* 1951, p. 320,

²⁷ Ibidem, pp. 329-330.

²⁸ Ibidem, p. 319.

²⁹ SANTIAGO ALBERIONE, *Apostolado de la Edición*, nn. 460-461, pp. 340-341.

³⁰ Ibidem, n. 470, p. 347.

³¹ Ibidem, n. 454, p. 337.

³² Ibidem, n. 472, p. 348.